



Villar Mir: un cúmulo de contradicciones.

co? No es un problema de intereses, porque muy similares son los que defienden el señor Villar Mir y una buena parte de los procuradores en Cortes. Y en cuanto a posibles desavenencias "técnicas", antes de estudiarlas habría que conocer la capacitación técnica de dichos procuradores.

La razón de dichas actitudes críticas está en la línea de lo que antes calificábamos con una palabra muy concreta. Más difícil es explicarse el por qué el ministro de Industria ha manifestado la pasada semana en Bilbao que la industria ha iniciado un ligero despegue, que se pueden alcanzar tasas de crecimiento para el sector del 5 por 100, que lo peor ya ha pasado cuando, hace tan sólo quince días el vicepresidente de Asuntos Económicos señalaba, ante las cámaras de televisión, exactamente todo lo contrario y cuando, además, no existe un solo dato real y consolidado —los resultados de uno o dos meses no quieren decir nada a estas alturas— que avalen dicha opinión. Pedir serenidad cuando ni siquiera en la exposición de los problemas hay acuerdo es, por lo menos, peliagudo.

Entre esos estertores se debate la actuación económica del Gobierno, sin directrices concretas —en el proyecto citado no se sabe si se va a por la reactivación o a por la estabilización—, con medidas aisladas que no

hacen sino crear nuevos focos de tensión —véase, si no, la última aprobada, la elevación de los coeficientes de inversión, que discrimina escandalosamente a las Cajas de Ahorros—, demostrando cada día que pasa una mayor incapacidad, elevando la incertidumbre, incrementando la tensión.

Porque, en última instancia, los conflictos laborales, que siguen siendo la primera noticia de la actualidad, no tendrían que ser el motivo de tensión económica, sino el hecho de que frente a los mismos el Gobierno no sea capaz de promover una política económica que pueda paliarlos, sin esgrimir como única respuesta el arma de la congelación salarial, inviable a todas luces. Es un círculo inquietante que va a tener que romperse por alguna parte. Y los trabajadores no están dispuestos a pagar el pato.

El dilema, una vez más, es global. Porque la incapacidad del Gobierno no es técnica, sino política. Sólo en un esquema auténticamente democrático y representativo, en el que los que tengan voz —y no sólo los trabajadores, sino amplísimos sectores empresariales hoy marginados, y los agricultores sean escuchados, se podrá, para empezar, plantear el problema económico —cosa que parece sencilla, pero que hasta el momento no se ha hecho—, se podrán sugerir soluciones.

Algunos ha escrito que esos que hoy no son escuchados carecen de una alternativa económica. Pero aparte de que eso sería muy discutible —y sugerencias importantes en el terreno de la política coyuntural se están haciendo todos los días—, ése no es el campo de discusión. Los problemas de coyuntura, y no digamos los de estructura, son pequeños, sin que en sí mismos lo sean, comparados con el objetivo político fundamental: la democracia. ■ CARLOS ELORDI.

#### EDITORIA NACIONAL

## La torpeza de unos despidos

El equipo de Editora Nacional ha sido despedido. El nuevo director, Tomás Zamora Rodríguez, al poner en la calle a dieciséis profesionales, corta los proyectos de "Ediciones del Centro"; "100 Obras Básicas"

de la Literatura y el Pensamiento Universal e Hispánico", "Alfar de poesía", la "Biblioteca de Visionarios, Heterodoxos y Marginados", el "Diccionario Biográfico de España contemporánea".

No deja de ser paradójico que un equipo de profesionales, conjuntado bajo el mandato de Sánchez Bella, época Carrero, sea despedido en estos momentos. Editora Nacional había conseguido una aceptación crítica nada fácil para unas publicaciones oficiales cuya línea se inició con el nombramiento de José Antonio López de Letona como director y de Aurelio Torrente

do originales de Daniel Sueiro, Vázquez Azpiri, Pablo Corbalán, Sánchez Albornoz, Caro Baroja, Antonio Ferrés, Bergamín... Y estaba en preparación una novela de Armando López Salinas y textos de Sánchez Mejías. La colección "Alfar de poesía", dedicada a la poesía, bajo la dirección de Diego Jesús Jiménez, Premio Adonais, había lanzado, por ejemplo, "Donde el



Los profesionales de Editora Nacional, encerrados: acababan de recibir las dieciséis cartas de despido.

como jefe de Ediciones. El equipo —digámoslo en seguida— había tenido que soportar durante estos años la imagen nada agradable de una empresa cultural dependiente de la Administración. No obstante, puso en marcha unos proyectos que dieron unos enmiendables resultados culturales. Alguno de ellos quedan cortados, no sabemos si definitivamente. Nos referimos al "Diccionario Biográfico de España contemporánea", para el cual se habían realizado ya mil trescientas biografías y se habían gastado tres años de trabajo y de ocho a diez millones de pesetas. Se trataba de un desafío, no conseguido en nuestro país, de historiar los cien últimos años a través de unos protagonistas y unos mitos. Lo dirigía Angel Sánchez Gijón. Se había acelerado la publicación en libros de bolsillo de la colección "100 Obras Básicas", realizada por Jerónimo Gonzalo con la colaboración de especialistas, catedráticos como Rodríguez Agradados, Alberto Navarro, Alonso Zamora Vicente...

La colección más conocida es "Ediciones del Centro", dirigida por Alfonso Grosso. Ha publica-

do "mundo se llama Celanova", de Celso Emilio Ferreiro; "Años", de Félix Grande; "Poesía", de Juan José Domenchina, y estaban programadas una antología de Carlos Álvarez, la obra completa de Curros Enríquez, traducida por Celso Emilio Ferreiro.

La "Biblioteca de Visionarios, Heterodoxos y Marginados" era el primer intento de desvelar de forma documental zonas de la Historia y la cultura españolas. Este proyecto fue concebido por Javier Ruiz.

¿Por qué esta decisión administrativa que, al margen de problemas laborales, zanja la posibilidad de una colaboración entre un grupo de profesionales independientes, con capacidad de convocatoria intelectual, y la Administración? ¿Habrá que entender que el término "nacional" que apellida a esta editora no es suficientemente amplio como para dar cabida a un equipo que, en el peor de los casos, iba a prestigiar por una vez a una empresa cultural dependiente de la Administración?

Lo menos que puede decirse es de la medida de estos despidos es que es torpe, poco inteligente. ■ C. A. R.